

El arte verbal ayoreo

Santiago Durante

Los ayoreo habitan un amplio territorio entre Bolivia y Paraguay. Históricamente se extienden entre el Río Grande y el Río Paraguay y del este de Santa Cruz de la Sierra al norte paraguayo. La familia lingüística zamuco consta en la actualidad de dos lenguas: el ayoreo y el chamacoco. Estas lenguas se corresponden con sendos grupos étnicos que se encuentran en el Chaco Boreal. Esta familia lingüística se ubica exclusivamente en el área geográfica del Gran Chaco. El ayoreo es lengua de comunicación en comunidades del Paraguay y Bolivia, aunque se empiezan a registrar indicios de retracción lingüística. Datos censales de población y vivienda realizados en 2012 en Paraguay y Bolivia calculan una cantidad de 1862 ayoreo en Bolivia (CEDIB 2012) y 2481 en Paraguay (DGEEC 2012).

El contacto de los ayoreo con la sociedad envolvente es relativamente reciente. Los primeros contactos datan de la década de 1960 del siglo pasado y Campo Loro, principal comunidad ayoreo de Paraguay, se fundó en 1979. Los contactos más recientes son de 2004 y todavía se encuentran grupos en aislamiento voluntario. Esta situación se evidencia en un fuerte choque entre los modos de vida y prácticas

ancestrales y los desafíos de la integración a la sociedad paraguaya y boliviana actual.

El contacto reciente con la sociedad envolvente genera una particular pertinencia para los estudios de arte verbal, tanto de géneros tradicionales como emergentes. En la comunidad coexisten narradores ancianos que cuentan sus experiencias de vida antes del contacto, así como las historias tradicionales y el violento contacto con los misioneros, con otros más jóvenes que aportan la visión de la conflictiva integración con la sociedad paraguaya actual y la relación con nuevos actores como las misiones evangélicas, los agroempresarios menonitas, etc. Entre ambos perfiles de narradores se evidencian diferencias temáticas y estilísticas (diferente kinesis, por ejemplo) pero también continuidades (similares fórmulas de apertura y cierre, paralelismos y estructura episódica).

Mashnshnek (1991) distingue dos grandes categorías de géneros discursivos entre los ayoreos. En primer lugar, se encuentran los relatos denominados *kucháde kike uhádidie1* que narran los acontecimientos de un tiempo originario en el que los animales eran personas. Dentro de este gran género también encontramos fórmulas curativas. La segunda categoría es la de las *gosniáde* que remite a acontecimientos ocurridos en la actualidad o el pasado reciente (Mashnshnek, 1991: 21-22). Los textos que se presentan a continuación forman parte del segundo grupo.

En 2016 se editó colaborativamente un volumen de textos de arte verbal ayoreo (Etacore y Durante, 2016) con material recogido y transcrito en terreno. Sobre esa base textual, se analizaron los relatos de cacería del tigre (Durante, 2016), que tratan de un evento altamente ritualizado que simboliza la entrada al mundo de la guerra y la política para los jóvenes ayoreo. En esta ocasión se presentan nuevos textos que amplían la muestra de la riqueza discursiva de la lengua.

A continuación, encontramos producciones de dos géneros diferentes: instructivo (“Ngangue pesu dajudie”) y narrativo (“Chequedie chuje yojogue” y “Teesa chicoi pojiodie”). Salta a la vista, sin embargo, que todos los textos también pueden considerarse conversacionales, con un interlocutor muy activo. Como señalan Sherzer y Urban (1986: 8), todo discurso es, en última instancia, interaccional. El modelo de estas producciones discursivas no es el monólogo sino el diálogo. El auditorio debe contar por lo menos con un hablante experto de la lengua que conozca las particularidades del género ya que su rol no es meramente pasivo, sino que se constituye como lo que se conoce como *what sayer*, en términos de los autores antes mencionados.

La temática de esta tríada textual tiene en común la recolección de recursos de subsistencia y su utilización: confección de hilo de caraguatá, cacería del oso hormiguero y recolección de reptiles pequeños. La cacería en un sentido amplio —es usual referirse a la recolección con el mismo término que para la cacería (*chuje*)— es un elemento central de la vida ayoreo, tanto ancestralmente como en la actualidad.

Otro aspecto interesante a destacar es que se trata en los tres casos de narradoras mujeres. En contraposición con las narrativas de cacería del tigre antes mencionadas, en las cuales tanto los eventos narrados como la narración misma es monopolio de los varones de la comunidad, aquí observamos todo lo contrario. Las actividades de cacería y recolección son tareas que pueden y suelen desempeñar las mujeres y constituyen también objeto de posteriores narraciones.

En cuanto a algunos aspectos formales, podemos destacar la presencia de fórmulas similares de apertura.

(1) A yatata yajogue je.

Voy a contar del oso hormiguero.

(2) Mu ñojane uasu cheque oitedie.
Pero mi historia es sobre las mujeres artesanas.

(3) A ñojane u uje ñajami yicoi pojiodo nanique ga.
Voy a contar de cuando mi nieto cazó iguanas antes.

En los tres casos la narración comienza con una enunciación del tema principal que se va a desarrollar. También se encuentran similitudes en las fórmulas de cierre. Si bien pueden observarse una coda en la que el auditorio consulta algún detalle que no quedó claro, el relato se cierra con una fórmula estandarizada.

(4) Ga euei e ude. Uje yujego. Euei e ude.
Ese fue el final. Cuando lo matamos. El final.

(5) Enga choique euei je udei.
Entonces ya es el final de esto.

(6) E gusu jecue.
El final, ¿verdad?

Invitamos entonces a la lectura de estos textos que constituyen evidencia de la riqueza cultural y discursiva de uno de los pueblos del Gran Chaco Sudamericano.